

Alliez, E. y Lazzaratto, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires / Madrid: Tinta Limón / La Cebra / Traficantes de Sueños, 431 pp.

Por Mariano Millán*

Recibida: 23/1/2021 – Aceptada: 17/3/2022

La publicación de la versión castellana de *Guerras y capital. Una contrahistoria*, de Éric Alliez y Maurizio Lazzaratto es una excelente noticia para la sociología de la guerra, el pensamiento crítico y, ojalá, para la política emancipatoria en el mundo hispanoparlante.¹ En sus doce capítulos el libro ofrece una explicación de las maneras por las cuales la guerra constituyó y constituye un elemento central para la articulación de las prácticas y el orden social en Occidente desde la Antigüedad helénica a nuestros días. El punto de partida conceptual es la noción Máquina de Guerra, de Gilles Deleuze y Félix Guatarí, que habilita una comprensión de la potencia transformadora y subjetivante del deseo,² y su combinación con otras dos fuerzas de desterritorialización: el Estado y la moneda. La guerra se desdobra en prácticas bélicas, conocimiento inspirado en las conflagraciones y transferido a otras esferas y representaciones sociales anudadas a las dimensiones anteriores. En resumen, el primer momento analítico de *Guerras y capital* establece el carácter ilusorio de la paz y muestra los mecanismos por los cuales la guerra es un factor organizador de la vida

* Sociología - UBA / CONICET - Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani - FFyL de la UBA. Correo electrónico: marianomillan82@gmail.com

¹ La versión original se publicó en lengua francesa cinco años antes: Alliez, E. Y Lazzaratto, M. (2016). *Guerres et capital*. París: Éditions Amsterdam.

² Deleuze, G. y Guatarí, F. (2010). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.



colectiva. Resuena aquí el planteo de Joshua Goldstein acerca del “sistema de la guerra” como constituyente y constituido por el orden de género.³

Uno de los planteos más relevantes de Alliez y Lazzarato es la “acumulación originaria continua”. Toman como punto de partida el concepto marxista acuñado para explicar el carácter violento de la constitución del mercado de fuerza de trabajo, signado por la separación de las masas humanas respecto de los medios de producción y su concentración en manos de la burguesía.⁴ Los autores subrayan la continuidad y centralidad de los mecanismos extraeconómicos de expropiación cuando el modo de producción capitalista ya es dominante a nivel planetario. Tal vez sea útil recordar el subrayado de Mark Neocleous a las palabras de Karl Marx: “accumulation merely presents as a continuous process what in primitive accumulation appears as a distinct historical process.”⁵ En tal sentido, critican la excepcionalidad subyacente en el concepto de acumulación por desposesión del geógrafo británico David Harvey.⁶ A su vez, hacen hincapié en elementos menos transitados en el célebre capítulo XXIV: el disciplinamiento, sobre el cual resumen los hallazgos de Michel Foucault; la “guerra contra las mujeres” que las fijó al hogar y al trabajo de reproducción no remunerado, siguiendo aquí las contribuciones de Silvia Federici (y jugando conceptualmente sobre el fleje, pues existen discordancias en las concepciones de Marx y Federici respecto al trabajo productivo)⁷ y la colonización.

³ Goldstein, J. (2001). *War and gender. How gender shapes the war system and viceversa*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁴ Marx, K. (2004). “La llamada acumulación originaria”, *El Capital* tomo 1, Vol. 3 (pp. 891-954). Buenos Aires: Siglo XXI.

⁵ Neocleous, M. (2013). “The dream of pacification. Accumulation, class war, and the hunt”, *Socialist Studies* 9 (2) (pp. 7-31). Alberta, p. 11 [destacado del autor]. En castellano: “La acumulación representa simplemente como un *proceso continuo* lo que en la *acumulación originaria* aparece como un proceso histórico especial...” Marx, K. (1980). *Teorías sobre la plusvalía*. Tomo III. México: FCE, p. 242. [destacado en el original].

⁶ Harvey, D. (2007). “Acumulación por desposesión”, en *El nuevo imperialismo* (pp. 111-140). Madrid: Akal.

⁷ Federici, S. (2010). *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.



Sobre esta última, vale recordar su presencia en *El Capital*.⁸ Sin embargo, Alliez y Lazzarato van un poco más allá cuando indican que las técnicas de la conquista extra-europea constituyeron un saber-poder que, combinado a los otros factores, resultaron de extrema utilidad en la apropiación de la Máquina de Guerra por el Estado y la represión de las revueltas desde el mismísimo 1848. Encontramos aquí ecos de una idea extendida en los estudios de historia bélica de largo plazo: la guerra colonial fue el laboratorio de la guerra total del siglo XX.⁹

Estos elementos conocieron una nueva y más potente lógica durante el largo siglo XIX, cuando comenzó lo que los autores denominan una biopolítica de la guerra civil permanente. Se trata de una etapa caracterizada por la articulación de combates por la subjetividad donde el Estado y el Capital pugnaron por inculcar hábitos que potenciaran la productividad de los cuerpos y optimizaran las relaciones interpersonales para ampliar las escalas de acumulación. Por la vía del “consenso” reconocemos el surgimiento de la salud pública y otros mecanismos de “seguridad social”. A través de la senda coercitiva arribamos a la persecución de los cuerpos indóciles o la reorganización de espacios geográficos con la fuerza armada, por citar ejemplos. En sintonía con varias indicaciones de Michel Foucault,¹⁰ señalan que la colonización consolidó a la disciplina militar y a ésta como molde para la regulación y concentración de la guerra mientras, en paralelo, sus conquistas organizativas y cognitivas la convirtieron en el modelo para la disciplina en otros ámbitos, como el fabril.

⁸ Marx, K. (2004). “La teoría moderna de la colonización”, en *El Capital* tomo 1, Vol. 3 (pp. 951-967). Buenos Aires: Siglo XXI.

⁹ Véase, por ejemplo: Traverso, E. (2009). “La guerra contra los civiles”, en *A sangre y fuego. De la guerra civil europea 1914-1945* (pp. 105-129). Buenos Aires: Prometeo.

¹⁰ Foucault, M. (2005). “Los cuerpos dóciles”, en *Vigilar y Castigar* (pp. 139-173). Buenos Aires: Siglo XXI.



En tercer término, nos interesa detenernos en la elaboración sobre las guerras mundiales. Por un lado, subrayan la primacía de la apropiación, que resaltaron Vladimir Lenin y Carl Schmitt, autores paradigmáticos de la polarización de la primera mitad del siglo XX. Por el otro, marcaron una transformación definitiva iniciada cerca de 1914: el Capital tomó control de la Máquina de Guerra y del Estado e imprimió a la guerra sus propias señas, el carácter ilimitado de la acumulación. Para ello se adecuaron los términos de las relaciones entre las clases: el *warfare* impuso el *welfare*. El Estado de bienestar fungió de retribución por el sacrificio, de ariete contra el comunismo en la guerra civil permanente y fundamentalmente como instrumento demográfico, pues se precisaban cantidades ingentes de obreros y soldados saludables para el trabajo y el combate masivos. Este keynesianismo de guerra estableció el carácter indispensable de la gestión centralizada y con ella del saber multidisciplinario. En esa baza el manager se constituyó a imagen y semejanza del general castrense y los Estados Mayores del Capital, citando la expresión de Yves Lacoste, adquirieron una centralidad inédita.¹¹

El cuarto elemento que destacamos es el contraste entre las miradas de Michel Foucault y las de Gilles Deleuze y Félix Guatarí sobre la reversibilidad de la conocida fórmula de Karl Clausewitz que reza: “la guerra es una continuación de la política, una realización de la misma por otros medios”.¹² Los autores indican que hasta 1972 el primero de los filósofos franceses consideró a la política como la prosecución de la guerra mediante procedimientos distintos y que lo bélico es el original sobre el cual se calca la estrategia en el ejercicio del poder que, a fin de cuentas, tiene lugar en relaciones de enfrentamiento. Luego Foucault pasó hacia la pro-

¹¹ Lacoste, Y. (1988). “Prólogo” en *La geografía, un arma para la guerra* (pp. 16-24). Barcelona: Anagrama.

¹² Clausewitz, K. (1983). *De la guerra*. Buenos Aires: Solar, p. 24.

blemática de la gubernamentalidad, estructurada alrededor de la gestión y regulación de los fenómenos de la población y no a partir de los encuentros entre adversarios. Según Alliez y Mazaratto, desde entonces la antorcha teórica pasó a Deleuze y Guatarí. La disociación de la Máquina de Guerra respecto del Estado habilitó la comprensión de los procesos por los cuales primero el Estado y luego el Capital se apropiaron de la Máquina de Guerra y la instrumentaron de modo tal que la reversibilidad de la fórmula de Clausewitz comenzó a implicar coexistencia de paz y guerra. Se produjo un tránsito de la racionalidad estratégica bélica a la política y la economía, al tiempo que las mismas se enfundaron como armas en una guerra civil permanente donde se reconocen gradaciones que van de un conflicto abierto a una infinita pacificación. El tránsito de la guerra total a la paz total es acompañado por la negación liberal, cuya incapacidad de colocar lo contencioso en el centro de la vida social ocluye la apreciación del uso permanente de la fuerza física y sus derivaciones estratégicas para reordenar relaciones y espacios de acumulación. En palabras de Alliez y Lazzarato:

La paz se transforma en el medio a través del cual la máquina de guerra del capital ‘se apodera de un máximo de funciones civiles’, de modo que la guerra ‘desaparece’. Pero la guerra solamente desaparece porque hubo una ‘extensión de su dominio’ en la puesta en continuidad de los ‘complejos tecnológicos militares, industriales y financieros.’¹³

En el libro aparece otro desarrollo de gran relevancia: “Las guerras fractales del capital”, una metáfora geométrica con tanta poesía como potencia teórica. Señalan que desde las Guerras Mundiales el Poder Ejecutivo adoptó recurrentemente formas sumarias de resolución propias de la emergencia. Con ello se produjo una mutación en el carácter de la jefatura

¹³ Alliez, E. y Lazzarato, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires/Madrid: Tinta Limón/La Cebra/Traficantes de Sueños, pp. 321/2.



de los Estados que, por sus mecanismos, pasaron a presentar más similitudes con un mando militar que con una institución democrática o republicana. Esta transformación fue potenciada por la creciente gravitación de las finanzas, un ámbito caracterizado por la velocidad supersónica de sus cambios y por las crisis (a veces verdaderos cataclismos) recurrentes que se convirtieron en los motores de las sucesivas reorganizaciones de los procesos de acumulación. En esas condiciones, la deuda adquirió centralidad en la vida de los Estados y las sociedades civiles comenzaron a ser gobernadas bajo la lógica de los hechos consumados y las decisiones tomadas en la urgencia, esgrimidas como “realistas”. Ante los conflictos que despertó semejante realismo, el Capital articuló clivajes en la población para gestionar las contiendas. Mediante la instrumentación de grupos de las masas contra otros, consiguió retener la iniciativa en el marco de una guerra civil permanente que sólo el Capital asume como real:

El nuevo paradigma, lo ‘sin-límite’ de la guerra industrial, lo ilimitado de la destrucción, se transforma en sin-límites de la intervención en y contra la población, llevada a cabo en nombre de ‘operaciones de estabilización’ que participan en un sistema de pacificación global, donde la guerra ya no puede ser ‘ganada’. La ‘contrainsurgencia centrada en la población [*population-centric counterinsurgency*]’ es sinónimo de una *pacificación infinita*.¹⁴

Frente a ello, la movilización popular no alcanza a constituir una respuesta porque:

...las fuerzas de oposición a la economía de la deuda todavía no han sido capaces de producir el paso de la figura sometida del ‘gobernado’ a la figura del *enemigo autónomo* estratégicamente independiente, que adquiere su autonomía con respecto a todas las formas de coacción

¹⁴ Alliez, E. y Lazzarato, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires/Madrid: Tinta Limón/La Cebra/Traficantes de Sueños, p. 350.



gubernamental para formarse políticamente en un proceso de subjetivación de la guerra civil que le es impuesto...

...las luchas que se multiplican desde el 2011 enfrentan grandes dificultades. En primer lugar, el Capital, en su forma financiera, se presenta como un conjunto de dispositivos anónimos e impersonales, difíciles de determinar en la figura del adversario: la forma de la explotación y de la dominación y los sujetos del mando son más abstractos e *inmanentes* que los 'patrones' industriales y el Estado-nación. Luego, la guerra fractal que se produce indefinidamente en todas las escalas de lo real (su realidad multinescalar) no tiene ni la forma de la guerra interestatal ni la de la guerra civil que los siglos XIX y XX nos legaron. Nos cuesta luchar en una situación que escapa a la alternativa entre tiempos de guerra y tiempos de paz, y en la cual la pacificación social buscada por la estrategia del capital financiero pasa ante todo por el control securitario de la población delegado al *soft power* de los mercados. El tercer obstáculo está representado por las guerras de clase, de género y de raza que producen divisiones profundas al interior del proletariado.¹⁵

Encontramos en estas palabras ecos de la melancolía de izquierda, como llamó Enzo Traverso a una variedad de identidades combativas contemporáneas cuyo horizonte intelectual se aproxima más al recuerdo de luchas y esperanzas pasadas que a la elaboración de proyectos radicales de transformación social. Se trata de expresiones recreadas en una etapa donde los miles de colectivos movilizados a lo largo del planeta no parecen alumbrar nuevas utopías o narrativas universales de cambio radical.¹⁶

Con estos elementos se comprende que *Guerras y capital* es una obra relevante y sugerente para comprender la centralidad de lo bélico en la estructuración y re-estructuración permanente del mundo actual. Antes de finalizar deseo realizar dos señalamientos para tener en cuenta. Por un lado, el uso de la noción de Máquina de Guerra está asentado en una incorporación acrítica de los planteos de Pierre Clastrés por parte de Gilles

¹⁵ Alliez, E. y Lazzarato, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Buenos Aires/Madrid: Tinta Limón/La Cebra/Traficantes de Sueños, p. 429.

¹⁶ Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 31-41.



Deleuze y Félix Guatarí, que convirtieron tesis largamente debatidas y cuestionadas en la arqueología en una piedra de toque de su elaboración.¹⁷ Por el otro, el libro se inscribe también en una tendencia contemporánea a diluir la especificidad de la guerra en el conjunto de la contienda, como por ejemplo puede verse en la idea de la guerra híbrida, en boga por estos días.¹⁸ Es menester distinguir conceptualmente los tránsitos entre lo bélico y otras formas de la contienda y la dilución e indiferenciación de los tipos de enfrentamiento.



¹⁷ Clastres, P. (2004). *Arqueología de la violencia. La guerra en las sociedades primitivas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Otras aproximaciones fueron resumidas en Carneiro, R. (1985). "Reflexiones sobre el origen del Estado". *Ágora: Papeles de Filosofía*, Vol. 5 (pp. 5-20). Madrid.

¹⁸ Un libro de amplia circulación en medios académicos argentinos: Korybko, A. (2019). *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.